

Comunismo de los espíritus¹

Friedrich Hölderlin

Traducción de Alberto Arvelo Ramos

Nota del traductor. Este fragmento de diálogo nos sorprende por la exaltación de la ciencia. El comunismo de los Espíritus es un comunismo científico. Hölderlin es poeta por antonomasia del romanticismo alemán. Todos románticos satanizan la ciencia. Ningún romántico europeo podría decir: "O la ciencia tiene que aniquilar a la cristiandad, o debe unificarse con ella." En el romanticismo, eso que es la unidad del "craso materialismo científico" con la fuente del espíritu cristiano era -y es- anatema.

[1]

*Eugenio y Lotario
Teobaldo y Oscar*

Disposición

Caída del sol. Capilla. Ancha, fecunda tierra. Ríos, bosques. Los amigos. Sólo la capilla todavía iluminada. La conversación viene de la edad media. Las órdenes monacales según su ideal significación. Su influencia sobre la religión, e igualmente sobre la ciencia. Estas dos direcciones se alejaron. Las órdenes cayeron ¿No deberíamos desear, sin embargo, instituciones semejantes? Nosotros partimos justamente del principio contrario, de la generalización del no creer, con el fin de probar que la no fe es necesaria para nuestro tiempo. Esta carencia de fe anda unida a la crítica científica en nuestro tiempo, la cual se anticipa a la especulación positiva, y no cesa de quejarse de que ella tan sólo trata de prestar ayuda.

O la ciencia tiene que aniquilar a la cristiandad, o debe unificarse con ella. Y puesto que la ciencia tan sólo puede ser una, se

trata, en consecuencia, de no permitir que ella se haga dependiente de condiciones exteriores. Y, confiando en esa unidad, cada uno de los miembros de la humanidad, vive y conozca, quiere y anhela, la ciencia en su existencia magnífica y autónoma. [Para que haya] seminarios y actos académicos en las universidades. ¡Que surja la nueva academia!

[2]

[Intento de ejecución]

Una bella tarde se inclinaba a su fin. La luz en despedida parecía recoger todas sus fuerzas y lanzar los últimos rayos dorados sobre una capilla,alzada con sencillez sobre una montaña cubierta de prados y de vides silvestres. El valle al pie de la colina ya no estaba tocado por el resplandor, y sólo el sonidos de las olas susurrantes daban testimonio del Néckar cercano, el cual, en la medida en que decaían las melodías del día, levantaba su voz murmuradora, en saludo de la noche que llegaba. Los rebaños yacían recogidos; sólo rara vez salía un animal salvaje del bosque, buscando bajo el cielo libre su comida. La montaña seguía iluminada. Un espíritu de tranquilidad y melancolía se había extendido sobre todo.

“Lotario”, –así comenzó uno de los dos adolescentes, que habían contemplado esta escena largo tiempo desde las gradas de la capilla, y que ahora se retiraban un poco, para saludar al último rayo que tocaba el techo de la iglesia.

–“¡Lotario! ¿No se apodera de ti también el dolor secreto cuando el ojo del cielo se aparta de la naturaleza, y yace allí la vasta tierra como una adivinanza que no tiene las palabras que la explican? Mira, ya la luz cae allá y pronto se velarán también los orgullosos montes en la oscuridad. Asusta esta inmovilidad y el recuerdo de la pérdida hermosura se convierte en veneno. Me ha ocurrido lo mismo, cuando he tenido que regresar del éter libre de la antigüedad a la noche del presente y no he encontrado más salvación que la resignación rígida, que es la muerte del alma, es un sentimiento doloroso sobre el recuerdo de la grandeza perdida.

“Uno se encuentra como un criminal frente a la historia, y

mientras más profundo la haya vivido, más frecuentemente lo sacudirá el despertar de este sueño. Se percibe una brecha entre aquí y el allá, ¡y al menos yo, tengo que dar por perdido, y perdido para siempre, tanto de lo que fue tan bello y tan grande!

“Mira esta capilla. ¡Que espíritu colosal y lleno de fuerza fue su creador! Con qué potencia se impuso sobre el ancho mundo, coronó la colina tranquila con la pacífica santidad, en el borde del valle colocó su claustro, y en la multitud de la ciudad la catedral majestuosa, y millares de hombres le eran súbditos, vestían pobremente ropas de crin, y abandonados de lo más tierno de la tierra se desplazaban como sus apóstoles y efectuaban... pero no tengo que contarte nada, tu conoces la historia del mundo ¿Y dónde está todo eso?

“Tu me entiendes, no me pregunto por lo que ese tiempo nos ha dejado, no pregunto por la *materia* muerta sino, si así lo quieres por la *forma* en la cual eso sucedió. Pregunto por aquella energía, que pareció perderse en lo infinito, y que, sin embargo, también en concordaba con el punto central, y mantenía firme en cada variación el sonido de la melodía originaria. La forma en este sentido es lo único que puede ofrecernos, adentro de nuestras relaciones, un punto de comparación, puesto que la materia siempre es algo ya dado. La forma empero es el elemento del espíritu humano, en cuyo seno actúa la libertad como ley y se hace presente la razón (Venunft). Compara ahora ese tiempo y el nuestro ¿dónde quieres encontrar una comunidad, el comunismo? ¿Dónde el puente que traiga tantas cosas magníficas de aquellas tierras hasta nosotros?

¿Dónde está aquel espíritu piadoso y fuerte, que levantó las iglesias, que fundó las órdenes, todo como desde manantial? ¿Ese que se elevó desde un punto medio sobre el mundo de entonces, y sometió todo a su inteligencia y fuerza?...

Nota

- 1 Friedrich Hölderlin, *Sämtliche Werke* (Obras Completas), Deutsche Buch-Gemeinschaft, Berlin, Darmstadt, Wien, 1967, editado por Paul Stapf, (en la sección “Sobre Filosofía y Estética”) pp. 985-987.